

# **Sos mucho mejor que los demás (y vivís ahí): una lectura de Monserrat y ¿Vos me querés a mí?.**

Florencia Angilletta.

Cita:

Florencia Angilletta (2011). *Sos mucho mejor que los demás (y vivís ahí): una lectura de Monserrat y ¿Vos me querés a mí?.* IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/455>

**Sos mucho mejor que los demás (y vivís ahí):  
una lectura de *Montserrat* y *¿Vos me querés a mí?***

Por Florencia Angilletta  
Facultad de Filosofía y Letras, UBA  
Investigadora del Centro Cultural de la Cooperación

*“Sos mucho mejor que los demás /  
todo el día pensando, pensando /  
vos soñás con un barrio mejor /  
y te quedaste mirando la nada”<sup>1</sup>*

Resumen

De las muchas consideraciones desde las cuales se puede partir para pensar los imaginarios abiertos desde que empezó el siglo XXI (y sin dudas, las implicancias de la crisis de 2001) nos interesa especialmente detenernos en una inflexión particular de la ciudad contemporánea: el impacto de las nuevas tecnologías en la conformación de las subjetividades urbanas y los modos de relación interpersonal.

El futuro ya llegó. Y se puede trazar un mapa de la *nueva* sensibilidad a partir de *Montserrat*, de Daniel Link (Mansalva, 2006) y *¿Vos me querés a mí?*, de Romina Paula (Entropía, 2007). En ambos textos (aunque de modo diferente) aparecen inscriptas, por un lado, las ya “tradicionales” tecnologías: cine, televisión, teléfono; pero también las nuevas tecnologías: celulares e internet.

Pero lo que nos interesa trabajar, a modo de “un caso”, no es tanto la representación del uso de la tecnología sino “lo” tecnológico como condición de posibilidad de lo que se puede (o no) *ser y contar* en (y desde) la ciudad. Y, a su vez, cómo esos relatos construyen (o son construidos) en nuevos circuitos urbanos, que denominaremos “barrios de autor”.

Justamente la categoría “autor” -en permanente tensión en las concepciones de literatura desde el auge del posestructuralismo- se dota de significados en otros campos (como la cocina o la decoración) y es el elemento central desde el cual leemos las relaciones afectivas y comunitarias de estos textos, disímiles de otros modos en los que la serie literaria ha condensado los significados ligados al universo barrial.

Palabras clave: Link, narrativa, nuevas tecnologías, Paula, subjetividad urbana

---

<sup>1</sup> (“Amigo piedra” en *Un millón de euros*, El mató a un policía motorizado, 2006)

## Años 00

De todas las consideraciones de las cuales podríamos partir para considerar los imaginarios abiertos desde que empezó el siglo XXI y en especial las implicancias de la crisis del 2001, nos interesa especialmente detenernos en una inflexión particular de la ciudad contemporánea neoliberal: el impacto de las nuevas tecnologías en la conformación de la subjetividades urbanas y los modos de relación interpersonal.

El futuro ya llegó. Y se puede trazar un mapa de la *nueva* sensibilidad contemporánea<sup>2</sup> a partir de *¿Vos me querés a mí?*, de Romina Paula (2007) y *Montserrat*, de Daniel Link (2006). En ambos textos –aunque de modo diferente– aparecen inscriptas, por un lado, las ya viejas tecnologías (televisión, cine, teléfono) pero también las nuevas tecnologías (teléfonos celulares e Internet). Pero lo que nos interesa no es tanto el uso de la tecnología sino “lo” tecnológico como condición de posibilidad de lo que se puede (o no) *ser y contar* en (desde) la ciudad. Y, a su vez, cómo esos relatos construyen (o son construidos) en nuevos mapas de la ciudad, bajo lo que denominaremos “barrios de autor”.

Si partimos de considerar que la ciudad del horror fue la que hizo posible la ciudad neoliberal, también podemos poner en serie “los noventa” (así, como sintagma) con la ciudad de las nuevas tecnologías. Si la fiesta menemista quedó caracterizada como consumo, individualismo y frivolidad, no es que la década inaugurada con el cero estuviera exenta de estas condiciones, sino que aparecen desplazamientos y particularidades propias.

El consumo persiste (o incluso se acrecienta, soja mediante) pero ahora es diferenciado. La proliferación de la investigación de mercado desglosa la categoría “consumidores” en *targets*. Y si lo que marcó los noventa fue el “deme dos”, los años 00 se caracterizan no tanto por la cantidad sino por la calidad: “deme el mejor”.

Es así como empiezan a constituirse los circuitos alternativos de consumo de indumentaria, gastronomía e industrias culturales, entre otros. El consumo persiste pero desplazado a esta nueva codificación del lujo, atravesada por el *design* y lo *cool*. Una ciudad en la cual, parafraseando a David Viñas (2000) no se come, se saborea; y no se viste, se lookea.

---

<sup>2</sup> “En esta persistencia de la ciudad por registrar lo múltiple quizá radique también su estrecha vinculación con la novela. Ajena al mandato de decir una única verdad, la novela dice todas las verdades sin cerrarse en ninguna, al punto tal de convertirse en un tester de sensibilidad” (Vitagliano, 2008)

Pero algo más: el consumidor deviene usuario. Mucho se ha hablado de lo que se podría denominar “ciudad virtual” como la *simulada* disolución de límites espacio-temporales. Pero esta conceptualización se nos presenta como una mediación ciertamente obturadora para leer. Preferimos considerar otra inflexión –también ya muy divulgada– de prosumidores (aquellos que son, a la vez, consumidores y productores de contenidos). Esta categorización dialoga con la acepción de *sociedad red* (Castells, 1999) para pensar a Internet, entendiéndola en su sentido horizontal: como puro presente espacial, sin conexiones con el pasado o el futuro. Así, la *red* funcionaría no solo como el soporte sino también como un modo de leer y escribir.

### Relatame que me gusta

Con la difusión de las nuevas tecnologías, empieza a utilizarse el concepto de “identidad digital” como aquella identidad que el sujeto construye en su relación con la tecnología. Tanto por el ejercicio de “expresión” que supone el mail, chat o blog, como por el “perfil de usuario” que debe construir para utilizarlos.

Lo que pensamos a partir de la lectura de Link y Paula es que la categoría identidad es, en un punto, redundante. Lo que se constituyen, más que identidades, son relatos de sí mismos. Así, las nuevas tecnologías conforman relatos del “yo” en tanto son condición de posibilidad para que el sujeto arme relato(s) de sí mismo<sup>3</sup>. Casi como un ejercicio de consolación, pareciera que en los años 00 no se puede *sino* contar (y de ahí, quizás, la compulsión y el frenesí de las sintaxis de ambas novelas).

Tanto en *¿Vos me querés a mí?* como en *Montserrat* hay un juego con el cruce entre narrador, autor textual y autor empírico, pero como la categoría “autor” no es lo que nos interesa pensar aquí, vamos a deslindarnos de esta problemática y sólo considerar el relato que ellos arman del relato que escriben.

Ambos textos están escritos en primera persona, en el caso de Link nunca hay referencias al nombre propio del narrador y en el caso de Paula la protagonista se llama Inesia, quien se presenta así: “Me gusta inventar historias, me gustar hablar y que me cuenten” (Paula, 2007: 17).

---

<sup>3</sup> Beatriz Sarlo piensa estas cuestiones como “lógica de la celebridad” (Sarlo, 2009: 214).

Y acá hay un cruce interesante. Si lo que sucede todo el tiempo en ambos textos es que se charla (con la salvedad que en *¿Vos me querés a mí?* hay una reposición directa del diálogo, mientras que en *Montserrat* hay discurso referido) lo que los personajes intercambian recurrentemente son relatos de sí mismos. En esta “expresión” casi neorromántica, se constituye la “personalidad” de estos personajes urbanos como interioridad burguesa que se puede comprar y vender.

“Te calentaban mucho la cabeza los relatos” (Paula, 2007: 57). Y sí. Hay que relatar, hay que constituir escritura para *ser* distintos. La principal obra es la personalidad y el nombre propio deviene marca. Casi hacia un marketing personal. Filosofía de la imagen, al decir de David Viñas. Y el *look* de los relatos se procesa a partir de la fragmentación, el montaje y la oralidad. Así empieza Paula: “No, yo lo que te quería decir... A ver, esperá, no sé como decírtelo, lo estoy pensando ahora, ¿eh? A ver, no, eso. Bueno, nada, que el otro día me quedé pensando.” (Paula, 2007: 9)

En *Montserrat* hay ciertamente una desviación procedimental, respecto de la novela de Paula, porque lo que se relatará no será tanto el relato propio (o, en definitiva, si) sino mediado por la aventura ofrecida por los nuevos vecinos Marcos y Álvaro Bustos.

Debo ser justo: nada se presta menos al relato que mis días, que por ahora son una sucesión aburrida de combates con el índice de un libro, la estructura rítmica de una frase, el sentido y los límites de una categoría o las puntuales actividades que demanda la vida cotidiana (una excursión a la peluquería que sólo la monotonía de mis actividades puede transformar en una aventura, el estado de las plantas del balcón, etc.), de modo que el regalo que me hace Marcos al darme temas de conversación con mis amigos no puede ser más precioso. (Link, 2006: 69 y 70)

A su vez, también hay algo interesante en *¿Vos me querés a mí?* en la recurrencia en señalar las dificultades de la comunicación de lo que se relata: “¿se entiende?” (Paula, 2007: 10), “¿te acordás?” (26), “¿ubicás la sensación?” (88). O aún más explícitamente:

Los problemas que yo te cuento, no deben ser tan graves, porque yo te los estoy diciendo, por algo los puedo nombrar... Supongo que lo otro, lo complejo, lo de verdad duro y doloroso —o no sé si doloroso, no necesariamente doloroso— pero lo verdadero, para mí que eso no sale, eso no sale nunca, y entonces es lo mismo, no sé si me entendés. (81)

### Barrios “de autor”

Ahora bien, si hicimos todo este rodeo argumentativo para mostrar cómo funcionan en ambos textos lo tecnológico, el relato de sí mismo y la personalidad como una mercancía

que hay que intercambiar, es porque lo que en ambos textos aparece es el modo en el cual estas cuestiones configuran la vinculación entre personalidad (como el relato por antonomasia del sujeto) y el barrio. Pero no se trata de que Inesia o el narrador de Montserrat vivan en un barrio sino que *son* de ese barrio.

En los nuevos circuitos que los textos trazan, la personalidad del barrio es una mercancía más, para la cual hay que construir relato. Y acá no se trata de la mirada catastral que postula esto como síntoma de la representación de un boom de la construcción que necesitaba de una estrategia publicitaria para dinamizar el mercado inmobiliario. Nos interesa más pensar como, ante la saturación de la marca de los noventa, emergen los barrios como “nuevas” marcas que definen prácticas. En este sentido es que pensamos la “sensibilidad palermitana” de *¿Vos me querés a mí?* y a *Montserrat* como un post-Palermo.

Al igual que toda una serie de productos que dijeron llamarse “de autor” (cuando las Academias hace muchos años que dijeron –post Foucault– que el autor había muerto): cocina de autor, ropa de autor, decoración de autor, en un gesto analítico ciertamente *vintage*, es que leemos que los barrios de estas novelas abisman una sensibilidad que puede pensarse como “de autor”.

Justamente, si por un lado la *red* pareció terminar con la disputa por el espacio (usuario, tenés todo el espacio posible), por otra parte, en los años 00 los barrios también son mercancías y se tienen que vender. La “personalidad” del barrio bien vale la rotulación *retro*, entonces, de barrio “de autor”<sup>4</sup>.

Es interesante destacar que en *¿Vos me querés a mí?* las referencias catastrales a Palermo son ciertamente confusas, pero lo que es indudable es que la sensibilidad de Inesia *es* de Palermo, o del Palermo “de autor” que el mismo texto construye atravesado por la especificidad de ciertos consumos culturales, la jerga psicoanalítica y el padecimiento de la carrera universitaria (Sí, Inesia es alumna de Letras).

Más interesante aún es lo que sucede en Montserrat, “donde decimos que vivimos” (Link, 2006: 251), según el narrador, quien aclara que:

Muchas personas suelen corregir nuestra afirmación de que vivimos en Montserrat diciendo que en Independencia empieza Constitución, y como nosotros estamos, respecto de Independencia, dos cuadras hacia el sur,

---

<sup>4</sup> Sarlo define a Palermo como un “barrio cultural” (Sarlo, 2009: 205), pero disentimos al considerar que *cultural* aporta más confusión que certezas en tanto todo barrio *es* cultural, porque está inserto en las tramas y prácticas culturales de quienes viven en él.

sería más lógico que nos adscribiéramos a esa circunscripción (...) Si bien en algún momento me pareció que era justo que S. y yo fuéramos reconocidos como `las locas de Constitución´ (en oposición a `las locas de Palermo´, que son tantas que es lo mismo que decir todos los habitantes de ese barrio, es decir: ningún rasgo distintivo), nuestra timidez y el estilo de vida completamente recatado que llevamos nos alejó de una denominación tan... perlongheriana. Modificamos los límites del barrio según nuestra sensibilidad, porque en realidad el barrio empezó a moldearnos a nosotros. (25)

### Salir a comprar

Los protagonistas de ambos textos se la pasan yendo de la cama al living. Inesia porque estudia y el narrador de Montserrat porque “trabaja toda la tarde frente a la máquina” (Link, 2006: 9). Y no es menor que *Montserrat* justamente comience, es decir, *relate*, cuando el narrador sale del departamento: “Hace un rato, después de todo el día encerrado, bajé a comprar cigarrillos en el quiosco de la esquina” (Link, 2006: 9).

Inesia va al ginecólogo, al psicólogo, a la casa de Pablo, a la Facultad de Filosofía y Letras. El protagonista de Montserrat hace compras, trámites, visita amigos. Y aunque dice que “tenemos las mejores verdulerías de Buenos Aires” (Link, 2006: 27) aclara que “al supermercado vamos solamente a comprar `lo que aquí no se consigue´” (29). Ahí exactamente está lo que los *diferencia*, respecto de este post-Palermo del consumo: “Hoy nos fuimos caminando despacito mirando las vidrieras de los negocios del barrio y comentando lo bellamente anacrónicas que son. En ninguna otra parte podrían conseguirse tantos productos previos a la era del diseño como en nuestro barrio.” (Link, 2006: 62)

Ahora bien, lo que en ninguno de los dos textos sucede son paseos. Los protagonistas no itineran por la ciudad. No la recorren, sino que la transitan por objetivos específicos. Se la vive sólo como escenario de desplazamientos.

Respecto de esto, hay una coincidencia entre ambos textos que se nos presenta como simpática: en *Montserrat* se menciona la aparición de una paloma muerta en el balcón (Link, 2006: 58) y en *¿Vos me querés a mí?* hay una imagen de cuatro palomas muertas (Paula, 2007: 14). Es llamativa esta recurrencia del símbolo de la paloma muerta (y la perturbación que esto provoca en los personajes). Si pensamos a la paloma como un símbolo de la libertad, pero también como un animal característico de la plaza pública, esta descripción de palomas muertas en ambos textos podría leerse ciertamente como paloma distópica que queda ahí, latente.

### Viejos vinagre

Los protagonistas de ambos textos son jóvenes. Pero no por la edad de los personajes (dato que en ninguno de los casos se menciona) y mucho menos por la generación de los autores. Son jóvenes porque viven como jóvenes y porque sólo como jóvenes se puede vivir y contar en la ciudad de las nuevas tecnologías que ambas novelas construyen. Los jóvenes son *los* habitantes de la ciudad neoliberal de los años 00; una ciudad en la que paradójicamente conviven con una alta densidad poblacional de ancianos, pero ontológicamente separados por los niveles de alfabetización digital.

Tanto para Inesia como para el protagonista de Montserrat los viejos son lo Otro con mayúsculas y no hay atisbo de diálogo posible con “la generación que se está muriendo, con esos viejos que vivieron todo, boluda, todo el siglo” (Paula, 2007: 73).

La otredad es decrepitud, es proyección de una instancia (la muerte) que la *red* del relato en su horizontalidad no puede constituir:

Igual que yo actúo como si siempre hubiera tenido la edad que tengo y eso no es otra cosa que miedo, miedo a estar sentada como esa abuela y pensar que siempre fui abuela o peor, ser una señora de cuarenta que mira con envidia a otra veinteañera, también es eso la cultura, no lo soporto.  
(Paula, 2007: 84)

Los abuelos, enfermos. Los ancianos, decrepitos. Los cuerpos viejos que son juguetes sin voz (¿esa voz? ¿o ninguna voz?). El narrador de Montserrat se refiere a una anciana como “muñeca senil” (Link, 2006: 9) y aclara: “Me impresionó la fragilidad de esa mujer, condenada a ser el juguete de esos otros niños-viejos” (10). Y el miedo a la amenaza de ese Otro: “Salí a la calle un poco trastornado: de pronto, de inmediato, sentí que el presente de esa gente me tocaba y me contagiaba. Yo iba a ser uno de ellos y, si la suerte no estaba de mi lado, también podía correr el riesgo de convertirme en una muñeca-senil” (10)

“Quiero conocerte...invítame a tu habitación, invítame a tu habitación<sup>5</sup>”

Si la consigna “Andábamos sin buscarnos pero sabiendo que andábamos para encontrarnos” fue el modo de circulación interpersonal de quienes vivieron en la ciudad desarrollista y la ciudad de la pesadilla, la ciudad para los personajes de los años 00 de ambos textos ya no es espacio de reunión. Es como el efecto *google earth*: cuanto más se

---

<sup>5</sup> (“Hola” en *El disco de tu corazón*, Miranda, 2007)

ve, menos se toca. Y no se trata de des(encuentros) sino que los encuentros ya no son entre “extraños”, la *red* los conecta.

“Mi cabeza quedaría prensada sobre el asfalto bajo el peso del deseo” (Paula, 2007: 53). Así funciona. Como educación sentimental en (y de) los “barrios de autor”. ¿El Otro te interpela? Es una ciudad donde se sienten cosas que no se pueden explicar, aunque la conversación se *use*: “Sí, está todo bien, lo que pasa es que de repente me di cuenta de que nos estábamos viendo todos los días y dije mmm ¿qué onda?, ¿estoy de novia? Y nada, eso, me vi en una situación en la que no sé si quiero estar y nada, le dije eso.” (Paula, 2007: 32)

Tanto en *Montserrat* como en *¿Vos me querés a mí?* el departamento es el espacio para el sexo. Ahí sí te podes encontrar y coger. Como quieras. El narrador de *Montserrat* es gay y vive con su pareja. Inesia sale con Pablo, pero ambos tuvieron experiencias bisexuales.

En *Montserrat* sucede además algo muy interesante. La trama que termina desarrollándose casi como un “episodio de película de clase B” (Link, 2006: 118) en la cual el narrador y su pareja recorren la ciudadela subterránea para recuperar a su gata Tita Merello, secuestrada por sus nuevos vecinos puede leerse como una reposición de una aventura, en una ciudad que parece ya no tenerlas. Pero esto se resignifica aún más hacia el final, cuando el narrador dice respecto de su pareja:

Cree que si él no hubiera estado presente, habría atribuido el relato de Ben a una invención mía, producto de mi necesidad enfermiza de entretener a nuestros amigos. Discutimos al respecto, porque nunca había imaginado que él considerara enfermizos mis patrones de sociabilidad. No creí, yo, que fuera él capaz de sostener patrones de salud y enfermedad como los que parecían sustentar su acusación. Después de todo, siempre lo consideré una de las personas más finas del mundo en ese sentido, incapaz por completo de categorizar en otros términos que no fueran los de la cultura chatarra que tanto consume y que, por su misma lógica, está fuera de toda moral. De pronto, sentí que se abría entre nosotros un abismo. (Link, 2006: 131)

Quizás la trama era sólo una excusa. Al final para estos personajes la mayor aventura es poder conocer al Otro en la ciudad.

## Bibliografía

- Castells, M. (1999): *La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad red (1º volumen) y El poder de la identidad (2º volumen)*, Siglo XXI, México D.F.
- Link, D. (2006): *Montserrat*, Mansalva, Buenos Aires.
- Paula, R. (2007): *¿Vos me querés a mí?*, Entropía, Buenos Aires.
- Sarlo, B. (2009): *La ciudad vista: mercancías y cultura urbana*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Viñas, D (2000): “Menemato y fachada” en *Menemato y otros suburbios*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires.
- Vitagliano, M. (2008): “Figura en un mapa de la ciudad”, en revista *La Biblioteca*, nº7, Buenos Aires.